



26. FIGUERAS. Calle de Monturiol

Edición de "La Veu de l'Emporda"

4 Personajes Figuerenses

"TOCATS DE LA TRAMUNTANA"

por Joaquín GIRONELLA

Escribir o comentar sobre el Ampurdán y por tanto sobre la capital y corazón de la comarca altoampurdanesa, Figueras, indudablemente — y más para un ampurdanés —, es hacer referencia a la tramontana, por lo que ya el gran vate Maragall la calificó de «Palau del vent». Este viento que con su impetuosidad, a veces, barre las nubes dejando un cielo claro y azul, renueva la atmósfera y produce como una luz viva que permite visibilidades amplias y claras, con contrastes vivos de formas y colores.

Quien sabe si los ampurdaneses nos hemos dejado influir a través de los tiempos por ese viento, unas veces suave y acariciador, y otras,

en que con su fuerza irresistible arrastra todo lo que se interpone a su paso.

Posiblemente la tramontana nos afecte personalmente y haya influido en la formación de nuestro carácter, ya que ella nos cambia el humor, pudiendo decir que nos exalta, haciendo incluso que al hablar lo hagamos en tono alto, moviendo los brazos como unas cañas movidas por el viento, pero mostrándonos siempre abiertos y claros como nuestro cielo. Por ello, posiblemente se haya calificado a los ampurdaneses como «un xic tocats de la tramuntana».

No obstante bien podría ser que ella haya contribuido a que el Ampurdán diera hombres de una gran personalidad y aunque algunos de

ellos algo originales y con este «toc de tramuntana», no ha dejado de ser reconocida su personalidad, no solamente en la comarca, sino que también fuera de ella y dentro de un ámbito bien extenso.

La calle Monturiol, de Figueras y sus personajes «tramuntanencs»

Una de las calles se distingue por haber sido como la cuna de unos cuantos personajes posiblemente también «tocats de la tramuntana», pero que han disfrutado y disfrutan de un gran renombre; nos referimos a la calle Monturiol, en el corazón mismo de la ciudad y junto a su espléndida Rambla. En ella vieron la luz primera, aparte del gran patricio Narciso Monturiol Estarriol, inventor de la primera nave submarina, y cuya calle debe su nombre al apellido del ilustre inventor, podemos citar al que fue prestigioso concertista de piano, Enrique Estarriol Tarrés; el inspirado poeta, Carlos Fages de Climent, ambos ya pasados a mejor vida; el farmacéutico e historiador, Alejandro Deulofeu y Torres y el genial pintor Salvador Dalí Domènech.

De ellos se han ocupado con singular maestría, el llorado historiador figuerense D. Eduardo Rodeja en su obra «Llibre de Figueres» y nuestro buen amigo, don Juan Guillaumet, Licenciado en Filosofía y Letras y culto escritor en su libro «Cosas i gent de l'Empordà», a cuyas referencias habremos de remitirnos al escribir sobre tales personajes, amén de algunos datos de cosecha propia.

Enrique Monturiol Tarrés

Nació en Figueras el 28 de octubre de 1876, cursando sus primeros estudios musicales con el maestro Codina, para más tarde trasladarse a Barcelona en donde fue discípulo del eminente concertista Carlos Vidiella.

Contaba solamente 16 años cuando dio su primer concierto público en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad condal, para al siguiente, actuar en el Teatro del Liceo.

No había cumplido los 19 años y ya demostrando su sólida formación musical, dio un concierto en el Ateneo interpretando difíciles obras de los más renombrados maestros y al año siguiente toma parte en un concierto del «Orfeó Català», en el Teatro Principal.

Fruto de su inquietud y posiblemente quedándole pequeña Barcelona, en el año 1896 se traslada a París, en donde su formación y calidad interpretativa causa ya una notable impresión.

En el año 1913 se desplaza a Madrid, para actuar en el Teatro Real con la Orquesta Sinfónica dirigida por el maestro Arbós, interpretando **Hispania** una fantasía para piano y orquesta obra de Gaspar Casadó, mereciendo los mejores elogios por parte de la prensa madrileña.

Continúa en París, hasta que en 1920 se traslada a Londres, en donde también cosecha los mejores éxitos para regresar nuevamente a París en donde continuó residiendo hasta el año 1924 que, posiblemente cansado de ir de aquí a allá dando conciertos, se estableció definitivamente en su ciudad natal de Figueras. Antes pero, quiso despedirse de sus actuaciones públicas, dando el 7 de mayo un concierto en el «Palau de la Música Catalana» junto con el violinista Francisco Costa y cinco días después otro en el mismo local, para el 4 de noviembre interpretar otro en el cine «Sala Edison» de Figueras, que vino a ser la definitiva despedida de sus actuaciones públicas.

En Figueras, Monturiol llevaba una vida quieta y sosegada y como contaba con una buena situación económica, bien puede decirse que hacía una vida de rentista. De un temperamento poco comunicativo no era corriente verlo muy a menudo por las calles de la ciudad. En cambio, si hacía buen tiempo acostumbraba por la mañana a dar un paseo por los alrededores de Figueras, para al llegar al mediodía llegarse hasta la tienda de ropas de don Santiago Massot para charlar un rato con él y su esposa, a la que daba lecciones de piano y con los cuales le unía una gran amistad.

Monturiol no por ello dejó de tocar el piano, pero lo hacía cuando le venía en gana o bien en alguna reunión de amigos íntimos. Fue el maestro del joven figuerense José Falgarona, que actualmente disfruta de un notable renombre, al que el maestro Monturiol apreció mucho, hasta el punto de dejarle en el testamento su propio piano.

Podríamos citar algunas anécdotas dentro de la vida de Monturiol, en la que casi todas se pone de manifiesto su temperamento «arruixat» y a veces hasta un poco bronco, pero en el fondo era un hombre de una gran sensibilidad.

Carlos Fages de Climent

Otro «tocat de la tramuntana» que vio la luz primera en Figueras el 16 de mayo de 1902 y también en la referida calle de Monturiol.

Fages de Climent, doctor en Letras por la Universidad de Barcelona, ha sido uno de los poetas más notables de esta provincia de Gerona. Y no solamente destacó como poeta, sino

que, también como narrador, autor dramático, crítico de arte, ensayista y conferenciante.

Fages de Climent vivió largos años en Barcelona, pero luego ya se centró en el Ampurdán y más concretamente en su casa pairal de Castelló de Ampurias, haciendo alguna escapada a su finca de Selva de Mar y con mucha más asiduidad a Figueras, en donde muchas veces se pasaba unos cuantos días, siendo lo que podríamos llamar residencia circunstancial la Fonda «Roca» en la cual, como también en el Bar «Novel» acostumbraba a mantener una tertulia con algunos amigos, especialmente con ciertos artistas pintores, como el malogrado Sibecas, Evaristo Vallés y Felip Vilà.

También acostumbraba a acudir a la tienda de antigüedades y objetos artísticos, que en la calle Ingenieros tiene abierta la poetisa Montserrat Vayreda para charlar un rato con ella y a veces también con su hermana María Angeles, también poetisa y novelista.

Asimismo frecuentaba con bastante asiduidad la Biblioteca Popular de la Diputación, en Figueras, en donde las bibliotecarias le guardaban las mejores atenciones.

La obra que empezó a darle un cierto nombre fue la que lleva por título «Les bruixes de Llers», un libro de poemas publicado en 1924 con ilustraciones de Salvador Dalí. Y dentro de este género que podemos considerar lo épico, otra obra que causó gran impacto fue la «Balada del Sabater d'Ordis» y ya en las postrimerías de su existencia dejó escrita otra de grandes vuelos con el título «El somni de Cap de Creus». Como narrador, cabe hacer mención de su obra «Climent» y como autor teatral «El jutge està malalt» dentro del género cómico y en cuanto a dramático «La Dama de l'Aragó».

Gran conversador, fue también un ameno y hábil conferenciante, siendo siempre esperadas con gran interés sus anunciadas conferencias, si bien posiblemente la que despertó mayor atención, fue la que pronunció bajo el título «Vilasacra, capital del món». El volumen por tanto de la obra literaria de Fages de Climent, publicada o inédita, es muy considerable.

Es autor de un gran número de epigramas, una colección de los cuales figura en una edición mecanografiada, los cuales firmaba con el pseudónimo de «El Gaiter de la Muga», en los cuales se refleja toda su condición de humorista y mientras unos son de un color muy subido, en otros llega casi al sarcasmo y mucho más cuando van dirigidos a alguien con el que se había enemistado.

Uno de sus más brillantes éxitos entre los muchos cosechados fue haberle concedido el premio «Ciutat de Barcelona» de poesía catalana, por cuyo motivo le fue rendido un cálido homenaje en la villa condal de Castelló de Ampurias.

En un momento dado y durante su estancia en Castelló, Fages de Climent posiblemente influenciado por el carácter ganadero de la villa, también quiso probar fortuna y compró unos trescientos cerdos para efectuar su engorde, si bien la «operación» no le dio el resultado con el que confiaba ciegamente, toda vez que se le murieron la gran mayoría. Esta experiencia hizo comprender al poeta que si bien había nacido para el arte, para las letras, no en cambio para ejercer de ganadero.

Fages de Climent dejó este mundo en Figueras en una tarde del mes de octubre de 1968, estas tardes otoñales tan claras y luminosas en el Ampurdán, recibiendo cristiana sepultura en el cementerio de su querida Castelló de Ampurias, constituyendo una sentida manifestación de duelo.

Alejandro Deulofeu i Torres

También nacido en la calle de Monturiol, el 20 de septiembre de 1903, y tiene instalada su farmacia en la misma calle.

Deulofeu, además de cursar la carrera de farmacia, también se licenció en Ciencias Químicas, habiendo durante muchos años alternado su profesión de farmacéutico con el de profesor de Física y Química en el Instituto de Enseñanza Media de Figueras.

Hombre de grandes inquietudes, además de ejercer como farmacéutico, puede considerarse un artista y un escritor e investigador. Como artista, porque interpreta con gran soltura el violín y como investigador y escritor por sus muchos trabajos que viene realizando en este campo.

De un temperamento muy observador, cuenta que mientras estudiaba biología se dio cuenta que la vida de las células, de los tejidos de los organismos biológicos animales obedecía unos ciclos fijos y determinados dentro sus diversas funciones y que lo mismo sucedía en las plantas. En cuanto al hombre, si bien individualmente no puede establecerse una regla fija, existe un ciclo determinado por cada generación, de manera que continuamos con la matemacidad. Y posiblemente estos factores le indujeron a escribir sobre la **Matemática de la Historia**, en la que continua trabajando si bien son muchos los volúmenes que falta publicar.

Fruto también de este su temperamento observador e investigador, durante una larga permanencia en Francia, se le presentó la ocasión de estudiar a fondo la cuestión del románico, origen del cual se admitía como radicados en la Lombardía y en Asturias, especialmente sobre el camino de San Jaime de Galicia. Pasaron los años y Deulofeu con una paciencia benedic-

tina llegó a recoger datos de la consagración de buen número de iglesias, llegando a la conclusión que ninguna de las regiones antes mencionadas, cuentan con templos que sobrepasen en antigüedad a los que él ha encontrado en su peregrinaje por las tierras del Ampurdán, con las características pre-románicas y románicas: la bóveda de herradura y la construcción por el procedimiento del *opus spicatum*, lo que hace que sostenga la teoría de que el románico tuvo su origen en el Ampurdán, tal como lo expone de manera decidida en su obra «L'Empordà, bresol de l'art romànic».

Deulofeu, cuando después de sus correrías tiene necesidad de estar tranquilo para escribir o bien para ordenar sus notas, se refugia en su manso completamente aislado que tiene en el término municipal de Ordís en donde todo respira sosiego y quietud, convirtiéndose por unos días en lo que podríamos llamar un anacoreta de la cultura.

Deulofeu tiene un carácter abierto y cordial que le ha valido la conquista de muchas amistades y por esta su labor investigadora, ha sido solicitado de muchos puntos para deleitar a los oyentes con el siempre interesante contenido de sus conferencias.

FOTO MELI

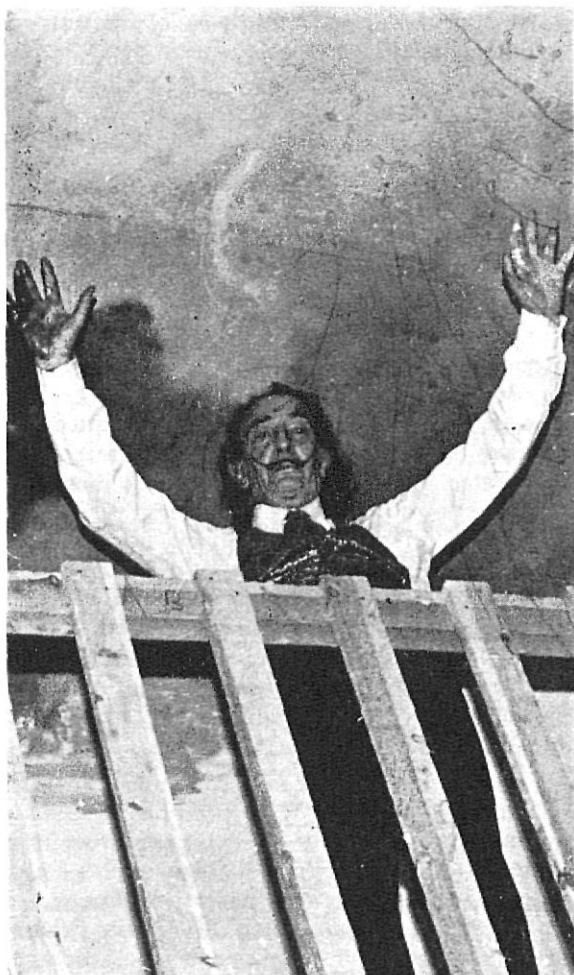


FOTO MELI

Salvador Dalí Doménech

Nació en Figueras en la casa núm. 6 de la calle de Monturiol, el día 11 de marzo de 1904, siendo posiblemente el más «atramontonat» de los personajes que vieron la luz primera en la calle de referencia.

Desde muy niño ya demostró una gran afición por el dibujo y la pintura y vestía aún pantalón corto, cuando ya era uno de los alumnos más destacados del que fue gran maestro del dibujo, don Juan Núñez.

Recordamos vagamente a Dalí cuando asistía como alumno a la «Academia Monturiol», que tan acertadamente dirigió don Lorenzo Vives y en la cual, como alumno interno, también habíamos cursado estudios. Pero como Dalí era algo mayor, casi nos pasó desapercibido.

Según nos cuenta Eduardo Rodeja en su biografía de Dalí que inserta en su obra «Llibre de Figueres», cuando cursaba los estudios de

bachillerato era listo y díscolo, a la vez que de un temperamento venático.

Terminados sus estudios en el Instituto de Figueras, ingresó en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, si bien no hubo manera que se amoldara a aquella disciplina e inició pronto su vida bohemia pintando ya dentro de los principios más adelantados, lo que proporcionó más de un disgusto a su padre, Don Salvador, — como era llamado en Figueras —, en donde ejercía su profesión de notario y que gozaba de muchas amistades y simpatías.

En aquellos tiempos pintaba figuras cubistas y después surrealistas, pero si bien aquella pintura entonces era considerada rara y original, ya daba la impresión de una gran belleza y a veces mostraba unos verdaderos prodigios de tallísticos.

Habiéndose trasladado a París, fue allí uno de los más entusiastas del surrealismo, llegando a ser uno de los personajes más importantes y discutidos, lo que le proporcionó más de un disgusto.

En algunos de sus cuadros después del período cubista, colocaba en los mismos objetos extraños, como pedazos de corcho, cáscaras de huevo, recortes de periódico, etc.

En una de las pinturas de sus primeros tiempos, figuraba un asno muerto y despanzurado, de cuyo vientre salía un enjambre de mosquitos, pintura que formaba parte de una exposición que realizó en el «Casino Menestral» figuerense.

Cuenta también el Sr. Rodeja, que en una ocasión reunió en su casa a unos cuantos amigos para pintarlos alrededor de un velador tomando café, el cual les fue servido por un gitano muy popular en aquellos tiempos, llamado «Mitja nit», que vestía un frac encarnado, resaltando extraordinariamente su tez morena y su cuello blanco almidonado.

De muy joven ya tuvo especial predilección para presentarse y vestir de forma muy diferente a los demás. Llevaba una cabellera muy larga y unas patillas que casi le cubrían la cara. También había lucido una capa que le llegaba hasta las rodillas complementado con unas polainas. Más tarde vistió un abrigo de piel, cuyos pelos hizo esquilar a unos gitanos y también en ciertas ocasiones llevaba una túnica dorada y chaquetas vistosamente bordadas con colores vivos y brillantes, raras indumentarias que continúa usando.

Dalí con su extraordinaria imaginación y fantasía ha colaborado en el montaje de los

FOTO MELI



más insólitos espectáculos. Cabe hacer mención de sus proyectos sobre la interpretación del **Tenorio** y otros en relación a una corrida de toros que había de celebrarse en Barcelona durante una de sus fiestas de la Merced, en la cual, además del pintoresco vestuario que deberían lucir los actuantes, una vez muerto el toro, había de ser retirado de la plaza mediante un helicóptero, toda vez que Dalí considera el **arrastre** cosa denigrante, lo que viene a probar esta rara fantasía del pintor.

Su interés de que un helicóptero elevara un toro por los aires, volvió a surgir con motivo del popular homenaje que Figueras le rindió el 12 de agosto del año 1961, en el que entre otros actos tuvo lugar una corrida de toros en la plaza figuerense, lidiándose reses de la ganadería de Molero Hermanos, de Valladolid, por los diestros, Girón, Camino y Murillo, en la que estaba proyectada esta salida por los aires de un toro muerto, si bien la violenta tramontana impidió que el helicóptero contratado pudiera realizar tan espectacular «operación».

Dalí después de efectuar muchas veces una escapada a París, recaló durante la temporada invernal en Nueva York en donde goza de un gran prestigio, para el resto del año concentrarse en su mansión de Port-Lligat, en Cadaqués, entregado al cultivo de su arte pictórico, toda vez que es un trabajador infatigable.

No obstante este casi continuo deambular por el mundo, Dalí no ha dejado nunca de recordar a su tierra y de tener a gran honor llamarse figuerense, por lo que en muchas de sus conversaciones saca casi siempre a relucir el «¡Viva Figueras!», que puede decirse ha universalizado.

Y como una prueba más de este su gran cariño hacia su ciudad natal, así queda el montaje del museo-teatro de su nombre, inaugurado recientemente, obra debido completamente a su inquietud y a su amor a Figueras, contribuyendo a aumentar aún más este renombre artístico que disfruta la capital del Alto Ampurdán, en donde Dalí, su hijo predilecto, es tan querido y admirado.



*Joan de Llobet
i Dalí*